Noticias

La embolización permite tratar el varicocele sin cirugía abierta mediante una intervención mínimamente invasiva

MADRID 25 Nov. (EUROPA PRESS) -

La embolización es una alternativa mínimamente invasiva a la cirugía para tratar el varicocele o varices testiculares, una dilatación de las venas que rodean los testículos que puede provocar dolor, sensación de pesadez y problemas de fertilidad, según explica el especialista en Radiología Vascular e Intervencionista del Hospital Quirónsalud Valle del Henares, el doctor Nikola Mimica.

El varicocele se produce cuando se dilatan las pequeñas venas que rodean los testículos, ya sea por reflujo o porque pierden su capacidad de drenar la sangre.Aunque es más habitual en el testículo izquierdo, también puede darse en el testículo derecho e incluso, en un pequeño porcentaje de los casos, puede ser bilateral.

"Los principales síntomas asociados al varicocele -aunque en muchos casos no se producen- son el dolor, la infertilidad y la sensación de pesadez testicular", señala el doctor Mimica.

Según señala, aunque el dolor suele ser soportable aumenta con el paso de los años y especialmente tras largos periodos sentado o de pie, después de realizar ejercicio físico o tras mantener relaciones sexuales; por lo que respecta a la infertilidad, se calcula que en torno al 40% de los varones con problemas de fertilidad lo padece, y se debe a un empeoramiento de la calidad del esperma.

Sin embargo, señala, no todos los varicoceles necesitan tratamiento. "Es fundamental valorar los síntomas y las características de cada paciente para determinar cuándo está indicada una intervención", explica el experto.

Por lo que respecta al tratamiento, tradicionalmente ha sido la cirugía, sin embargo, existe una alternativa mínimamente invasiva, la embolización, que, además de efectiva, añade la ventaja de ser mínimamente invasiva. "La embolización constituye una alternativa

eficaz en pacientes seleccionados, incluidos determinados casos de varicocele recurrente tras una cirugía previa", afirma el especialista.

Esta intervención consiste en la introducción de un pequeño catéter a través de una vena - de la ingle, del brazo o del cuello- con el fin de ocluir aquella o aquellas que nutren las varices, consiguiendo que la sangre recircule hacia venas sanas. La oclusión puede realizarse mediante un tipo de espirales mecánicas -denominadas coils- o de agentes esclerosantes (espumas y pegamentos).

Entre las ventajas de la embolización destacan que se trata de una intervención ambulatoria que dura alrededor de una hora, se realiza con anestesia local -habitualmente sin necesidad de sedación-, tiene menores tasas de complicaciones postoperatorias -las más habituales son un pequeño hematoma en la zona de acceso o una fuga del material de embolización-, el paciente puede retomar desde el primer momento su rutina diaria -con la única precaución de evitar esfuerzos durante la primera semana- y ofrece menores tasas de reintervención que la cirugía tradicional -dado que permite identificar y tratar más fácilmente las venas testiculares responsables de que se produzcan las varices-.

© 2026 Europa Press. Está expresamente prohibida la redistribución y la redifusión de todo o parte de los servicios de Europa Press sin su previo y expreso consentimiento.